

DO IT AGAIN.

Residencias y comunidades. Longevidad, seguimiento y nomadismo: ¿Cómo sobrevivir en el tiempo y el espacio?

/ Por Jorge Sepúlveda T. y Guillermina Bustos
Uberbau_house + Curatoría Forense Latinoamérica.

Nuestra confianza también es nuestra decisión: *juntos podemos construir la libertad*, la capacidad de colaboración y la inteligencia colectiva. *Juntos podemos desafiar, vulnerar, contener y potenciar.*

Para eso decidimos *usar las capacidades políticas y críticas que habilita el arte contemporáneo* (la forma en que la disidencia revisa y actualiza el consenso de la cultura), pero también *su capacidad de generar conocimiento conjunto e imaginario social*. Para eso decidimos entender cómo se encuentra enraizada la reproducción convencional en las prácticas que llamamos innovadoras, escapar de la reparación de la falencia y de la retribución compensatoria para producir otras lógicas de convivencia. Asediados siempre por la pregunta *¿es posible hacerlo?*.

Nuestra primera intuición era difusa. A mediados de 2009 vimos ante nosotros -en las personas y las acciones- ciertas coincidencias que excedían el campo intelectual, la economía y el mercado de arte. Esas coincidencias constituían nuevamente un deseo efectivo de modificación material de la realidad. *Habíamos encontrado el espacio que para nosotros exigía pragmáticamente al conocimiento*, poniéndolo a prueba, poniéndolo en práctica, y generando más conocimiento.

Descubrimos que muchas de nuestras intervenciones iniciales realizadas en las residencias reproducían (o participaban) de estructuraciones sociales conservadoras, neoliberales y capitalistas: hacer del trabajo con comunidades una forma de *turismo cultural*, implementar la *superposición de un imaginario sobre otro*, configurar la *rentabilización del capital simbólico*, y un largo etcétera basadas en las nociones de patrimonio, patriarcado, emprendedurismo, hetero-compulsividad y jerarquías de conocimiento.

Estas estructuraciones preexistentes demuestran una eficiencia administrativa impresionante, pero también predeterminan las relaciones entre las personas en las comunidades, de los artistas con la comunidad, estereotipando y homogeneizando (conceptual y materialmente) lo que pretendemos libertar, a través de la generación de complicidades, colaboraciones y afectos.

¿Es posible superar estas predeterminaciones? y si es posible por lo menos intentarlo ¿cómo hacerlo?. Para ello identificamos tres conceptos fundamentales: *Comunidad*, *Involucramiento* y *Aprendizaje*. Cada uno de estos conceptos definiría simultáneamente una capacidad y una dinámica. Son acciones y ejercicios, por lo que deben usarse como verbos y ser ejercidos.

Estas 3 capacidades-dinámicas se sincronizan y determinan lo que llamamos *Comunitario*: el deseo recurrente de la mutua afectación y la complementación demandante entre individuos y agrupaciones espontáneas. Lo *Comunitario* es un equilibrio inestable cohesionado por el *Afecto Societal* y tensionado por las diferencias ideológicas.

El *Nomadismo* sería entonces la capacidad (y la dinámica) que permite a esta sincronización relacionarse con otras, con el afuera, con lo que no ha sido sincronizado. El nomadismo es la capacidad recurrentemente ejercida de entrar y salir de lo comunitario, de infiltrarlo de otros órdenes, de contrastarlo con otros equilibrios posibles que han sido experimentados en otras comunidades.

Este intercambio no puede ser un hecho aislado y único. Es un ejercicio de fujó -entre lo establecido y lo que está por establecerse- que debe ser ejecutado continuamente, con el suficiente coraje para soportar su inevitable resistencia (del sentido común, por ejemplo) y con la suficiente inteligencia para entender cuando esta resistencia es razonable y justa.

Sabemos que hay cuestiones que precisan permanecer constantes (lo *Comunitario*, y *la relación entre lo Comunitario y lo nómada*) que deben ser cuidadas en las intervenciones. Debemos ser capaces de identificar que hay cuestiones variables que requieren un procedimiento similar a lo que en el fútbol brasileño se llama *jogo bonito* (eficiente y atractivo), que reconoce coincidencias de intereses y recurrencias que hacen deseable y

necesaria su reiteración. Que seduce, mantiene el interés y es capaz de mostrar otras satisfacciones posibles y otras rentabilidades (para los individuos y la comunidad).

Nuestro programa de trabajo de Arte con comunidades, que llamamos de *Arte y Procesos Sociales*, propone la coordinación de múltiples intereses a través de la *proposición de dinámicas de trabajo, diagnóstico y revisión del imaginario en uso* (en la comunidad y en el campo), *habilitación y reestructuración de espacios de uso público* como también de cuestiones que atraviesan lo individual en relación a lo colectivo, como la *producción de subjetividad y de ciudadanía, procesos de aprendizaje y de relación con lo otro*, con los otros.

Por todo esto que venimos describiendo *sólo es posible hablar de continuidad en tanto el producto y la consecuencia de un esfuerzo sostenido, propositivo y político*, que sea capaz de integrar acciones esporádicas en una revisión de las consecuencias de su ejercicio, de los vínculos y relaciones que establece. Así es que *conjuntamente creamos un marco conceptual que se materializa en actos*, que intenciona nuestras acciones para repensarnos, para exigimos un lenguaje acorde a las modificaciones que esperamos.

En las residencias *hemos visto surgir una continuidad, aquella que es la indagación, la propuesta material y la revisión crítica*. Construir la necesidad en las comunidades de repensarse ante la evidencia de ciertas hegemonías, en producir una necesidad de satisfacerse en otros modos.

Esto lo vemos posible cuando *el arte contemporáneo es considerado un ejercicio donde lo contingente es material y acción*. Un arte contemporáneo donde lo socialmente comprometido reside en que seamos valientes construyendo espacios de libertad, y simultáneamente, donde la cohesión nos hace fuertes y la tensión nos hace inteligentes.

Este artículo está basado en las experiencias realizadas en conjunto con gestiones autónomas y comunidades de Latinoamérica durante las 7 versiones de la residencia SOCIAL SUMMER CAMP (2010 a 2016. Villa Alegre, Chile), las 2 versiones de la residencia COMUNITARIA (2016 y 2017. Lincoln, Argentina), y las residencias OBRA PÚBLICA (2016. Villa Alegre, Chile), INSIDEOUT (julio 2011. Boiçucanga, Brasil) y DE USO PÚBLICO (febrero 2012. Quito, Ecuador).

Artículos relacionados:

IMAGINAR SIN IMÁGENES. una aproximación colectiva al arte de comunidad y procesos sociales. Jorge Sepúlveda T., Guillermina Bustos y Paola Fabres. noviembre 2017.

<http://www.curatoriaforense.net/niued/?p=2753>

Todo triunfo es una advertencia. Residencias de arte y prácticas colaborativas en Latinoamérica. Jorge Sepúlveda T. y Guillermina Bustos. mayo 2017.

<http://www.curatoriaforense.net/niued/?p=2747>

El Arte como herramienta para la acción política. Jorge Sepúlveda T. y Guillermina Bustos. febrero 2017.

<http://www.curatoriaforense.net/niued/?p=2714>

Es difícil decir que no pensamos en una pedagogía de la acción. Jorge Sepúlveda T. y Guillermina Bustos. Abril 2016.

<http://www.curatoriaforense.net/niued/?p=2631>

Cómo fue el mundo después que supimos que es el otro. Jorge Sepúlveda T. e Ilze Petroni. Agosto 2014.

<http://www.curatoriaforense.net/niued/?p=2396>

Del objeto de arte a la relación de arte (contemporáneo). Jorge Sepúlveda T. e Ilze Petroni. Julio 2013.

<http://www.curatoriaforense.net/niued/?p=2062>

Ulises o algunas razones para el nomadismo. Jorge Sepúlveda T. e Ilze Petroni. Julio 2012.

<http://www.curatoriaforense.net/niued/?p=1621>